15 agosto 1890

SEGUNDA CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO. SR. DR.

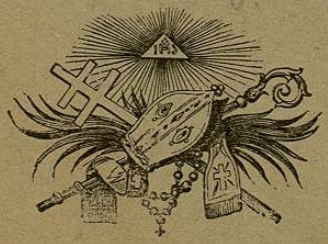
DON RAMON IBARRA Y GONZALEZ,

DIRIJE

AL CLERO Y FIELES

DE LA

DIOCESIS DE CHILAPA.



BX874
.I2
S4
1890
c.1

PUEBLA.
IMP. DEL COLEGIO PIO DE ARTES,
Bóvedas de la Compañía núm. 8.
1890.

09

15 a

BX874
.I2
S4
1890
c.1

09

1080027611

SEGUNDA CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO. SR. DR.

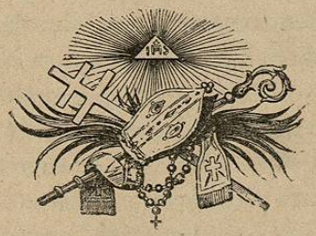
DON RAMON IBARRA Y GONZALEZ,

DIRIJE

AL CLERO Y FIELES

DE LA

DIOCESIS DE CHILAPA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

PUEBLA.
IMP. DEL COLEGIO PIO DE ARTES,
Bóvedas de la Compañía núm. 8.
1890.

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
42245

BX874
.I2
S4
1890

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS EL DR. D. RAMON IBARRA Y GONZALEZ, por la gracia de Dios y de la Silla Apostólica, Obispo de Chilapa.

A Nuestro muy Ilustre Provisor y Vicario General, á los Venerables Párrocos y Eclesiásticos y á todos los fieles de nuestra Diócesis, salud, paz y bendicion en el Señor.

Han pasado ya, venerables hermanos é hijos muy amados en Jesucristo, aquellos dias de júbilo y entusiasmo en que procurásteis de una manera singular manifestarnos vuestro cariño y festejar la llegada á esta Diócesis de vuestro amante Pastor. El recuerdo de cuanto habeis hecho en obsequio nuestro quedará por siempre grabado en lo más íntimo de nuestra alma, y será en lo sucesivo un poderoso aliento para amaros con un amor más tierno y generoso.

Tiempo es ya, por lo mismo, de que comencemos nuestros trabajos pastorales y procurémos con el mayor empeño proseguir el cultivo de esta preciosa viña que el Señor ha encomendado á nuestro cuidado y vigilancia. Pero así como un viñador antes de emprender sus tareas examina atentamente las necesidades de su heredad, para poder emplear con acierto los medios más á propósito para hacerla fructífera y darle todo su desarrollo, otro tanto hemos hecho hasta donde nuestras fuerzas nos lo han permitido con nuestra amada Diócesis. La hemos examinado atentamente y de este exámen hemos visto, en primer lugar, con grande regocijo de nuestro corazon, que la gracia del Señor ha conservado en vosotros pura y sin mancilla la preciosa fé de nuestros padres. Por este beneficio tan singular no nos cansarémos de dar gra-

005097

cias á Dios, como lo hacía el Apóstol San Pablo, celebrando la fé de los Romanos. En segundo lugar, hemos visto con admiracion los trabajos verdaderamente apostólicos de nuestros dignísimos antecesores. Su corazon, no cabe duda, estaba abrasado con el celo santo de que nos habla el Real Profeta: *Zelus domus tuae comedit me.* (1) El celo, Señor, de tu casa me consume. Por eso es que dictaron muchas y muy sábias disposiciones para el gobierno de esta Diócesis, fundaron obras de beneficencia cristiana, y por doquiera se ven las huellas y se conservan aún vivos en vuestro corazon los recuerdos de su solicitud pastoral.

Este aspecto tan halagüeño de nuestra amada Diócesis nos ha llenado de un santo júbilo; pero ¡ah! hemos visto al mismo tiempo con grande dolor el vasto cuadro de necesidades que hay que remediar y la insuficiencia de los medios con que contamos. Nunca como ahora hemos sentido la verdad de aquellas palabras del Santo Concilio de Trento (2) que el Episcopado es una carga que hace temblar á los mismos espíritus celestiales. ¿Qué hacer, venerables hermanos é hijos muy amados en Jesucristo, en medio de esta difícil situacion? ¿Permaneceremos indiferentes? ¿nos acobardarémos por las fatigas? ¿sentirémos descontento por los trabajos? de ninguna manera.

Desde el momento en que tomamos sobre nuestros débiles hombros la terrible carga del Episcopado, nos resolvimos á trabajar por vuestro bien, sin temor á las contrariedades, desvelos y multitud de abrojos de que está sembrado el camino de la vida pastoral. Por esto es que ahora tomando nuevo aliento de las mismas dificultades

(1) Psal. 68, v. 10.
(2) Sess. 6, de Reff. cap. 1.

que nos rodean, despues de consultarlo con Dios nuestro Señor, nos hemos resuelto á comenzar nuestras obras de celo por establecer en toda nuestra amada Diócesis una institucion que no dudamos nos suministrará, con la gracia del Señor, todos los elementos necesarios para darle un nuevo impulso por el verdadero sendero del progreso cristiano, y atender debidamente á vuestras necesidades. Esta institucion, venerables hermanos é hijos muy amados en Jesucristo, es la fundacion de una asociacion diocesana que querémos tenga por nombre "Asociacion de la Propaganda Católica," bajo la proteccion del Sacratísimo Corazon de Jesus y la Inmaculada Vírgen María de Guadalupe.

Como el objeto de esta institucion es tan importante y deseamos vivamente que todos y cada uno de vosotros se penetre bien de su excelencia, hemos querido dirijiros esta segunda Carta Pastoral para hablaros *ex professo* de tan importante materia.

Y á la verdad; una de las primeras condiciones que se requieren para que con fruto pueda cultivarse una viña, gobernarse bien una sociedad, dar impulso á todas las obras de beneficencia cristiana y hacer que florezcan las instituciones que, cual plantas celestiales, brotan del seno del Cristianismo, es la paz y la tranquilidad de la sociedad en que vivimos. Por esto el Apóstol San Pablo comprendiendo bien con su penetrante mirada cuánto importaba este requisito, decia á su amado discípulo Timoteo: (1) "Te encargo ante todas cosas que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por todos los hombres, por los Reyes y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta y

(1) Ep. 1 ad Timoth. c. 2, v. 1 et seq.

tranquila en toda piedad y honestidad, porque esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador." Y sin necesidad de apelar á otras reflexiones, basta abrir la Historia, y se verá que cuando la Iglesia ha disfrutado de paz y se le ha dejado libre el ejercicio de su suprema autoridad, ha derramado por doquiera los beneficios de su celestial influencia, dando vida y lozanía á todo lo que constituye la verdadera civilizacion de los pueblos. A la Iglesia debe la filosofía el haberse purificado de los errores del paganismo, y el nuevo brío y seguridad que ha tomado en sus investigaciones con tener por brújula el precioso depósito de la Revelacion. Las Bellas Artes tambien reconocen por su madre á la Iglesia. No bien apareció en el mundo, cuando, como dice un escritor moderno, (1) ellas le prestaron sus encantos terrenales y la Religion les comunicó algo de su divinidad. La música dió notas á sus cantos; la pintura la representó en sus dolorosos triunfos; la escultura se complació en meditar á su lado en los sepulcros y la arquitectura le erigió templos tan sublimes como su pensamiento.—Por lo mismo el primer objeto de nuestra Asociacion diocesana será pedir á Dios nuestro Señor, mediante los ejercicios piadosos que se practicarán el viérnes 1º y el 12 de cada mes, la pacificacion de la Iglesia en general y especialmente la paz y tranquilidad en nuestra amada Diócesis.

Alcanzado este beneficio nos falta otro elemento si se quiere aún de más importancia que el primero. Este consiste en el aumento de operarios evangélicos. El Señor nos ha dado una viña verdaderamente privilegiada, pero al mismo tiempo muy vasta. La grande extension de su territorio, la disminucion de sus habitantes en una gran

[1] Perujo, Manual del Apologista, tomo II, pág. 145.

variedad de poblaciones, la diversidad de sus idiomas, la diferencia del clima y otras circunstancias de este género, hacen muy difícil su recta administracion si no se tiene el número suficiente de colaboradores, y por desgracia tenemos que lamentar esta falta. Porque si damos una mirada al número de respetables Sacerdotes con que contamos; verémos á unos encanecidos ya por los trabajos del ministerio y que han agotado todas sus fuerzas en el cultivo de la viña del Señor; otros que han marchitado la flor de su edad contrayendo enfermedades á consecuencia de su celo apostólico, y los demás que conservan todavia el vigor de sus años, por su reducido número, son impotentes para atender debidamente á todas las necesidades de los fieles. Por lo mismo podemos exclamar con nuestro Divino Maestro: la mies es mucha, pero los operarios son pocos. [1] *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* ¿Qué hacer, venerables hermanos é hijos muy amados en Jesucristo, para remediar esta urgentísima necesidad? Poner en práctica, sin duda alguna, el consejo de nuestro adorable Salvador: *Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.* Rogad al Señor de la mies para que envíe á ella operarios. Por esto es que el segundo objeto de nuestra Asociacion diocesana será pedir fervorosamente y con instancia al Señor, por intercesion del Sacratísimo Corazon de Jesus y de la Santísima Vírgen de Guadalupe, que multiplique en nuestra amada Diócesis los operarios evangélicos.

Por un beneficio especial de Dios Nuestro Señor hay en nuestras parroquias multitud de niños á quienes el cielo ha dotado de un corazon sencillo y generoso, de un talento capaz de aprender con grande fruto las ciencias

[1] Evang. Matth., c. IX, v. 37-38.